



# Intersections

Teoría & práctica trimestral del CCM

Verano 2018

Volumen 6, Número 3

Compilada por Lorraine Stutzman Amstutz y Krista Johnson Weicksel

## Acompañando a las personas privadas de libertad, contrarrestando el encarcelamiento masivo

---

**2 Te ficharon:  
desarrollando una  
herramienta para enseñar  
sobre el encarcelamiento  
masivo** por Alain Epp  
Weaver

**4 Aprendiendo sobre el  
oleoducto a la prisión** por  
Elaine Ewert Kroeker

**6 Diseñando la rendición  
de cuentas y la  
transformación** por Barb  
Toews

**8 Justicia restaurativa y  
el sistema penitenciario  
en Haití** por Paul Shetler  
Fast

**10 Clubes de paz en las  
cárceles de Zambia** por  
Keith Mwaanga

**12 Apoyando a personas  
ex privadas de libertad  
que se reintegran,  
entrevista con Dwayne  
Harmon and Ron Muse**

**15 Los pueblos indígenas  
en Estados Unidos y el  
encarcelamiento masivo**  
por Lorraine Stutzman  
Amstutz

En el Evangelio de Lucas, Jesús nos llama a amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Lucas 10:27), desafiándonos a no poner límites sobre quién es nuestro prójimo y a quién estamos llamados a amar. Sin embargo, generalmente preferimos nombrar, nosotros mismos, a quienes identificamos como nuestro vecino. Con demasiada frecuencia hemos sido culpables de marginar a aquellas personas que consideramos indignas debido a actos que han cometido, o simplemente por quienes son. Jesús nos llama al tipo de amor que se niega a ser cómplice en la marginación de las personas, el tipo de amor comprometido con la justicia al oponerse a todo lo que explota y descuida. Es nuestra esperanza que este número de *Intersections* nos lleve más lejos en el camino de la compasión y justicia para las personas que con demasiada frecuencia se vuelven invisibles en nuestra sociedad—específicamente, aquellas que están en la cárcel o que anteriormente lo estuvieron, ellas/ellos son, y siguen siendo, nuestros vecinos.

En los últimos años, el CCM se ha vuelto cada vez más activo en la respuesta a las realidades del encarcelamiento y las necesidades y esperanzas de las personas privadas de libertad y de quienes se reintegran a la sociedad. En Estados Unidos, la respuesta del CCM se ha visto influida por el aumento del encarcelamiento masivo y un complejo penitenciario industrial marcado por la injusticia sistémica y disparidades raciales. En este número, varios autores y autoras examinan diferentes dimensiones del encarcelamiento masivo en EE. UU. Elaine Ewert Kroeker y Chelle Dessus reflexionan sobre los diferentes esfuerzos del CCM para crear conciencia entre las iglesias anabautistas en EE. UU. de los daños y carácter racializado de la encarcelación masiva, mientras que Lorraine Stutzman Amstutz examina el impacto que el encarcelamiento masivo ha tenido en los pueblos indígenas en Estados Unidos. A través de una entrevista, Dwayne Harmon y Ron Muse, ex privados de libertad, reflexionan sobre los desafíos que enfrentan las personas ex privadas de libertad que se reintegran y las mejores maneras de acompañarlas después de su liberación de la prisión. Barb Toews, mientras tanto, nos insta a pensar sobre el espacio físico, arquitectura y diseño de la justicia en el contexto del encarcelamiento masivo y nos pide que imaginemos cómo sería una instalación correccional que se centra realmente en la rehabilitación, rendición de cuentas y sanidad.

Mientras tanto, el CCM también respalda los esfuerzos de la justicia restaurativa y construcción de paz en las cárceles fuera de EE. UU. Paul Shetler Fast y Keith

Aprinde  
más

*You Got Booked* estará disponible para préstamo en las oficinas regionales del CCM en 2019. Información de contacto de la oficina del CCM más cercana se puede encontrar en <https://mcc.org/contact>.

Bernstein, Nell. *All Alone in the World: Children of the Incarcerated*. New York: New Press, 2007.

En EE. UU. se lucha por encontrar un equilibrio entre la justicia y el castigo. Muchas veces, el sistema de justicia penal crea más problemas de los que resuelve. Isaías 1:17 emite un llamado para aprender a hacer el bien, a buscar la justicia y corregir la opresión, a realzar las voces de las personas agraviadas y desfavorecidas. Suscríbese a las alertas de acción de la Oficina de Washington para ponerse en contacto con sus miembros del Congreso sobre asuntos importantes en [mcc.org/get-involved/advocacy/Washington](https://mcc.org/get-involved/advocacy/Washington).

Para obtener más información y pedir prestada una exhibición del CCM sobre menores de madres/padres encarcelados, visite [mcc.org/learn/what/restaurative-justice/exhibit-whenparent-prison](https://mcc.org/learn/what/restaurative-justice/exhibit-whenparent-prison).

Mwaanga describen y analizan los esfuerzos del CCM en Haití y Zambia para ayudar a las personas mientras están en prisión y en su liberación. Juntos, los artículos en este número de *Intersections* desafían a quienes seguirían a Jesús en EE. UU. y alrededor del mundo en discernir cómo es amar a nuestro prójimo en el contexto del encarcelamiento masivo.

*Lorraine Stutzman Amstutz es la coordinadora de justicia restaurativa del CCM EE.UU. Krista Johnson Weickel trabaja como coordinadora de construcción de paz en el departamento de Planificación, Aprendizaje y Respuesta a Desastres del CCM.*

## Te ficharon: desarrollando una herramienta para enseñar sobre el encarcelamiento masivo

¿Cuáles son las formas efectivas de ayudar a las personas en Estados Unidos a conocer la historia, alcance e impacto generalizado del encarcelamiento masivo en el país? Esa pregunta animó a un grupo de trabajo del CCM EE. UU. encargado de desarrollar recursos de aprendizaje para congregaciones, escuelas y otros grupos sobre las muchas fallas en el sistema de justicia penal de EE. UU., incluyendo las enormes disparidades raciales que se dan en el arresto, sentencias y prisión. Reconociendo que las actividades participativas pueden ayudar a las personas a aprender de manera más efectiva, el grupo de trabajo centró sus esfuerzos en desarrollar una experiencia de juego de mesa llamado *Te ficharon* (que estará disponible en algún momento en 2019). A las personas participantes se les asignan identidades y recursos que tendrán un impacto en sus resultados a lo largo de la actividad. Estas identidades resaltan los privilegios y desventajas que enfrentan los grupos de personas en función de su etnicidad, género, estado de ciudadanía, cultura, edad, comunidad y antecedentes penales.

En *Te ficharon*, participantes se dividen en siete grupos. Cada grupo elige un representante para participar en la experiencia. Los jugadores tienen el objetivo de lograr una vuelta completa al tablero, mientras construyen sus recursos y evitan una cadena perpetua en prisión. Tal y como es en la realidad, cada jugador(a) comienza con diferentes recursos. Algunas personas comienzan con más dinero, vivienda, trabajo y educación. Otras comienzan sin algunos de estos recursos. Otras incluso comienzan el juego con antecedentes penales. Se espera que todos los jugadores alcancen el mismo objetivo, a pesar de sus diferencias en los recursos iniciales. En el transcurso de la experiencia de aprendizaje, las personas participantes aprenden acerca de las diferentes facetas del encarcelamiento masivo en Estados Unidos hoy en día, incluyendo:

- el crecimiento exponencial de la población carcelaria en las últimas décadas;
- cómo la guerra contra las drogas, la introducción de sentencias mínimas obligatorias y el diseño de sistemas de fianzas han ayudado a impulsar ese crecimiento;
- cómo la pobreza, los efectos continuos del genocidio y esclavitud y la falta de viviendas seguras y acceso a los recursos de salud mental hacen que las personas sean más vulnerables al encarcelamiento;
- cómo el racismo invade el sistema de justicia penal y cómo, especialmente en las comunidades de color, los jóvenes de color son canalizados hacia lo que los sociólogos han llamado el “oleoducto de la escuela a la prisión”;

- cómo el sistema de inmigración roto contribuye a la crisis del encarcelamiento masivo; y
- los desafíos que enfrentan las personas al reintegrarse cuando son liberadas de la prisión.

Esta herramienta de aprendizaje surgió después de que el CCM Estados Centrales patrocinó una gira de aprendizaje titulada “el oleoducto de la escuela a la prisión” en Luisiana. En esa experiencia de aprendizaje, dos docenas de personas visitaron instalaciones penitenciarias, se reunieron con personas reintegrándose a la sociedad y participaron en un ejercicio de aprendizaje que destacó el impacto que la pobreza, las escuelas públicas independientes y las suspensiones tienen sobre la probabilidad de que los menores ingresen al sistema de justicia penal. Después de la gira de aprendizaje, el personal del CCM estuvo de acuerdo en la necesidad de desarrollar un recurso para ayudar a otras personas a conocer los muchos conductos que contribuyen al encarcelamiento masivo y cómo las políticas y sistemas estructurales impactan a los varios grupos de manera diferente.

El encarcelamiento masivo es una crisis moral apremiante que Estados Unidos no ha abordado. Estados Unidos encarcela a más personas que cualquier otra nación en el mundo. Esta crisis se debe principalmente a la injusticia racial en todos los niveles dentro del sistema de justicia penal y a los altos niveles de reincidencia. Las cárceles en Estados Unidos hoy en día no sirven como instalaciones que rehabilitan a las personas para que prosperen en sus comunidades, sino que sirven únicamente para fines punitivos. En prisión, muchas personas no reciben los recursos que necesitan para reintegrarse en la sociedad con éxito una vez liberadas.

Las duras sentencias por delitos no violentos relacionados con drogas (desproporcionadamente impuestas contra personas de color) y un sistema deficiente de atención de salud mental que lleva a que las cárceles funcionen como almacenes para personas con enfermedades mentales han contribuido a la crisis del encarcelamiento masivo. Mientras Estados Unidos no reforme su sistema de justicia penal y aborde las causas fundamentales de la mayoría de los delitos, tales como la pobreza, racismo y desigualdad económica, la crisis de encarcelamiento masivo continuará.

Los antecedentes penales presentan graves obstáculos para las personas que se reintegran. Las personas participantes en la actividad de aprendizaje de encarcelamiento masivo luchan por mantenerse como jugadores activos en el tablero después de ir a prisión una sola vez. Los antecedentes penales, tanto en el juego como en la vida real, crean barreras para encontrar empleo, vivienda y asistencia gubernamental. El cumplimiento de los requisitos de libertad condicional también presenta desafíos. “Cometes el crimen, cumples el tiempo”, dice el lema popular: la herramienta de aprendizaje de encarcelamiento masivo muestra que “cumplir el tiempo” continúa mucho después de la liberación de la prisión.

La herramienta de aprendizaje también destaca el papel que las familias tienen en los resultados para las personas que están en las cárceles y el impacto que estas personas encarceladas tienen en sus familias. Para las personas en prisión, sus familias pueden proporcionar apoyo financiero y mental, incluso a través de visitas y conversaciones telefónicas. Las familias, mientras tanto, enfrentan un trauma cuando sus seres queridos son llevados a prisión. Para algunas personas, sus familiares encarcelados fueron los principales proveedores



El encarcelamiento masivo es una crisis moral apremiante que Estados Unidos no ha abordado. Estados Unidos encarcela a más personas que cualquier otra nación en el mundo. Esta crisis de encarcelamiento masivo se debe principalmente a la injusticia racial en todos los niveles dentro del sistema de justicia penal y a los altos niveles de reincidencia”.

proveedores financieros o cuidadores del hogar. Luego, cuando los familiares son liberados de la prisión, las familias que moran en viviendas financiadas por el gobierno pueden verse obligadas, por las reglas del gobierno, a mudarse o separarse de sus familiares anteriormente encarcelados para continuar recibiendo asistencia.

El impacto en los menores de tener su madre/padre encarcelado es profundo. Más de 300,000 niños/niñas se van a la cama cada noche con su madre o padre en prisión. Como ha observado Nell Bernstein, “estos niños no han cometido ningún delito, pero el precio que están obligados a pagar es elevado. También pierden gran parte de lo que les importa: sus hogares, su seguridad, su estatus público y su imagen personal, su principal fuente de confort y afecto” (3).

La herramienta de aprendizaje del encarcelamiento masivo les permite a las personas que se sienten completamente desconectadas del tema, obtener una experiencia vivida, aunque de segunda mano, de la cruda realidad del encarcelamiento masivo y de cómo la raza, clase y otras identidades colocadas en los participantes moldean sus resultados. Las personas participantes que están conectadas con el encarcelamiento masivo a través de sus familias y comunidades tienen la oportunidad de recibir una visión general de sus experiencias y relacionarse con la forma en que un sistema defectuoso puede haber impactado o podría afectarles. Podrían experimentar sentimientos de enojo, culpa y amargura durante la actividad: un ejercicio posterior es esencial para procesar los sentimientos, pero también para discutir las oportunidades de actuar para contrarrestar y dismantelar el sistema injusto de encarcelamiento masivo mediante la promoción de políticas públicas.

El CCM espera que *Te ficharon* sea un recurso efectivo para las congregaciones, escuelas, personas que abogan, las que se reintegran y otras que desean comprender mejor el encarcelamiento masivo y que los participantes salgan del ejercicio listos para actuar. Cambiemos la forma en que pensamos y hablamos de aquellas personas que entran y salen de la cárcel. Abracemos a todas las personas y desafíemos las políticas injustas.

*Cherelle Dessus es asistente legislativa y coordinadora de comunicaciones para la Oficina del CCM en Washington.*



Aprende  
más

Alexander Michelle. *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*. New York: The New Press, 2010.

The New Jim Crow *Study Guide and Call to Action*. Atlanta: Bookbright Media, 2013.

*13th*. Película. Dirigida por Ava Duvernay. 2016. Disponible en Netflix.

## Aprendiendo sobre el oleoducto a la prisión

En marzo de 2017, participé en una gira de aprendizaje titulada Oleoducto a la Prisión organizada por el CCM en Luisiana. En el transcurso de la semana, que incluyó una visita a la famosa Penitenciaría del Estado de Luisiana (comúnmente conocida como Prisión de Angola), nuestro grupo abordó el alcance del encarcelamiento masivo en Estados Unidos y su naturaleza racializada.

Estados Unidos lidera el mundo encarcelando a su gente. Una cuarta parte de todas las personas privadas de libertad en el mundo están recluidas en las cárceles de Estados Unidos. El alcance del encarcelamiento en EE. UU. se ha disparado dramáticamente en las últimas décadas. En 1970, 357.292 hombres y mujeres fueron encarcelados. Para 2014, 2.3 millones de personas estaban retenidas en las cárceles y prisiones de los Estados Unidos, de los cuales casi un millón eran afroamericanas.

La plaga del encarcelamiento en masa es particularmente evidente en Luisiana, el estado con la tasa de encarcelamiento per cápita más alta, con uno de cada tres hombres afroamericanos tras las rejas (en comparación con uno de cada 17 hombres blancos encarcelados). Nuestro grupo escuchó a los expositores que



relacionaban el encarcelamiento masivo contemporáneo con formas en que los estados sureños como Luisiana, después de la Guerra Civil, comenzaron a usar el sistema de justicia penal como una forma institucional de esclavitud, creando leyes específicamente diseñadas para condenar y encarcelar afroamericanos, obligándolos a trabajar para reconstruir los estados devastados por la guerra. La investigadora legal Michelle Alexander, mientras tanto, ha argumentado que el encarcelamiento masivo de personas de color representa una nueva forma de las leyes de la era de Jim Crow que privaron de derechos a los afroamericanos.

Una visita a la Prisión de Angola pone de relieve cómo viven los legados de la esclavitud en el encarcelamiento masivo contemporáneo. Angola se encuentra en 18,000 acres de tierra que anteriormente pertenecían a cuatro plantaciones de esclavos. Hoy en día, alberga a más de seis mil reclusos, tres cuartos de los cuales son negros, muchos de los cuales pueden pasar la mayor parte, si no toda, sus vidas allí. Angola es un claro ejemplo de múltiples facetas del llamado complejo industrial penitenciario, que incluye cómo las corporaciones utilizan a los reclusos como fuente de mano de obra barata. Las industrias en Angola incluyen la fabricación de sillas de ruedas, matrículas de autos y ataúdes. Los reclusos también crían perros cruzados con lobos para venderlos fuera de la prisión. La agricultura de vegetales por mano de obra carcelaria proporciona ingresos para la prisión, con la mayoría de los productos vendidos en lugar de ser servidos a los reclusos. Empresas como Walmart, Koch Industries, AT&T, Aramark, Horizon Health Care, JCPenny, Victoria's Secret y otros se benefician del trabajo de mano de obra barata proporcionada por personas encarceladas. A los privados de libertad se les paga US \$ .02 / hora por mano de obra no calificada y US \$ .20 por hora por mano de obra calificada.

Nuestro grupo conoció a Earl Truvia, un afroamericano condenado injustamente que pasó 27 años en Angola antes de ser exonerado en junio de 2003. Truvia explicó que “Todos en Angola son víctimas. Moralmente, todos los que están allí son víctimas”. La experiencia de Truvia refleja cómo los afroamericanos experimentan un sistema de justicia diferente en Estados Unidos que los blancos. Arrestado a los 17 años, el sistema judicial esperó hasta que cumpliera dieciocho, cuando podía ser condenado legalmente como adulto, para sentenciarlo. Le dieron una cadena perpetua con elegibilidad para la libertad condicional en 40 años. Durante sus casi tres décadas de encarcelamiento, Truvia a veces optó por aislarse, permitiéndose tiempo para estudiar el sistema penitenciario y educarse sobre lo que le había sucedido. Descubrió que el fiscal del distrito ocultaba pruebas del informe policial que lo hubieran exonerado si se las hubiera otorgado a su abogado defensor. Sin esta información, el jurado tardó solo 12 minutos en condenarlo. Truvia finalmente fue liberado con la ayuda de *The Innocence Project*.

A lo largo de la gira de aprendizaje escuchamos a los expositores que analizaron las razones detrás del encarcelamiento masivo contemporáneo—tanto el aumento en el número de reclusos como las disparidades raciales en la creciente población carcelaria. La llamada Guerra contra las Drogas de principios de la década de 1980 condujo al encarcelamiento de negros a una tasa mucho más alta que los blancos. Los afroamericanos fueron arrestados a una tasa 13% más alta por posesión de marihuana que los blancos, a pesar de que los estudios muestran el uso de marihuana en las mismas tasas para ambos grupos. Al mismo tiempo, la Guerra contra las Drogas promovió pautas de sentencias más estrictas para los usuarios de crack en comparación con los consumidores de cocaína en polvo. Esto condujo a penas de prisión más largas para los afroamericanos, ya que los usuarios de crack eran generalmente negros. Los usuarios de cocaína tienden a ser blancos.

La Ley de Control del Crimen Violento y Aplicación de la Ley de 1994



Aprende  
más

El CCM ha organizado giras de aprendizaje tituladas “Pipeline to Prison” [Oleoducto a la prisión] en Filadelfia y Nueva Orleans. Del 5 al 10 de agosto de 2018, el CCM organizará otra gira de aprendizaje *Pipeline to Prison* en Goshen, Indiana y sus alrededores. Para obtener más información, visite [mcc.org/get-involved/events/pipelineprison-learning-tour-indiana](http://mcc.org/get-involved/events/pipelineprison-learning-tour-indiana).

(comúnmente conocida como la “Ley del Crimen”) profundizó el creciente problema del encarcelamiento masivo con la creación de sentencias mínimas obligatorias para delitos no violentos relacionados con drogas y la introducción de políticas para delincuentes habituales (o “ley de reincidencia”). Los esfuerzos del Consejo de Intercambio de Legislación Estadounidense (ALEC por sus siglas en inglés) por redactar proyectos de ley para someterlos al Congreso y las legislaturas estatales en torno a la política carcelaria son particularmente notables. Estos proyectos de ley impulsaron las sentencias mínimas obligatorias y la creación de prisiones privadas con fines de lucro. ALEC, por lo tanto, jugó un papel dañino en el aumento del encarcelamiento masivo.

La gira de aprendizaje Oleoducto a la prisión me desafió a reconocer mi “blancura” y las formas en que en nuestra sociedad racializada me escudan de maneras que las personas de color no experimentan. Todavía estoy procesando lo que vi, escuché y sentí durante esa intensa semana. De hecho, fue una gira de aprendizaje.

*Elaine Ewert Kroeker de Bingham Lake, Minnesota, graduada de Tabor College, Hillsboro, Kansas, tiene una maestría en currículo e instrucción de la Universidad Estatal de Kansas.*



El encarcelamiento masivo dentro de instalaciones correccionales mejor diseñadas sigue siendo encarcelamiento masivo. Tenemos el reto de comenzar de cero, examinar los objetivos de la filosofía de la justicia deseada y diseñar nuevos espacios con esos objetivos en mente”.

## Diseñando la rendición de cuentas y la transformación

Imagina que tienes que sentarte y lidiar con un conflicto serio con un miembro de tu familia o hacerle frente a un amigo lastimado por algo que dijiste o hiciste. La conversación entre ustedes dos va a ser difícil. Ahora, imagina una habitación o lugar en el cual preferirías tener esa interacción. ¿Cómo se vería, sentiría y olería ese espacio? ¿Cómo podría influir ese espacio en cómo te sentirías, pensarías y actuarías, tanto durante como después de la conversación? La gente rara vez nota, y mucho menos piensa conscientemente, el impacto que el diseño espacial—ya sean edificios, habitaciones o espacios al aire libre—tiene en su bienestar físico, mental y emocional. Sin embargo, la arquitectura y el diseño importan, incluso cuando se consideran cuestiones de justicia y encarcelamiento masivo. ¿Cómo podemos diseñar espacios que fomenten la rendición de cuentas y la transformación?

La arquitectura y el diseño de la justicia sirven como representaciones visuales de las teorías de la justicia. Por ejemplo, el juez sentado en un estrado elevado en el tribunal simboliza el poder y experiencia del juez. La defensa y la fiscalía sentados lado a lado, sin darse la cara entre sí, sino de cara al juez, insinúa la naturaleza competitiva del proceso de justicia. Las víctimas de crímenes observan los procedimientos judiciales desde la parte posterior de la sala del tribunal, detrás de una barrera, físicamente marginadas de forma paralela a la exclusión de sus experiencias y necesidades del proceso de justicia.

La arquitectura y el diseño de las instalaciones correccionales también comunican. La Penitenciaría del Estado del Este en Filadelfia, construida a principios del siglo XVIII por reformadores de prisiones ofrece un temprano ejemplo del vínculo entre el diseño y la teoría de la justicia. La celda para una sola persona con una puerta baja y una ventana de techo solitaria que se abría hacia el cielo estaba diseñada para aislar y humillar al recluso para facilitar la penitencia. Hoy, diseños de prisiones más modernos han intentado ir más allá de los modelos de prisión de bloques de celdas—unidades largas que albergan a cientos de privados de libertad en múltiples niveles de celdas, áreas comunes con muebles pesados atornillados al piso y materiales de construcción que consisten

en poco más que cemento, acero y ladrillo—a la creación de entornos más hogareños con muebles cómodos y móviles, colores agradables y menos personas. Si bien el modelo de bloque de celdas transmite un mensaje punitivo y marginado a través de su arquitectura de depósito, los diseños de la prisión más modernos apuntan a normalizar el entorno penitenciario, lo que facilita la rehabilitación de los privados de libertad y facilita su reinserción en la sociedad.

La arquitectura y el diseño afectan nuestro bienestar, incluyendo nuestra salud social, mental y emocional. Las prisiones no son excepciones. El acceso a espacios pequeños y flexibles, por ejemplo, facilita una mejor comunicación y apoyo social en tiempos de crisis. La privacidad hace posible que las personas puedan lidiar con los daños sociales, reflexionar sobre sus vidas y revitalizarse después de períodos de intensidad. Considerables investigaciones muestran que la interacción con la naturaleza, incluso a través de una ventana, puede mejorar la salud física y el estado de ánimo y reducir la depresión y ansiedad. La investigación realizada específicamente en el entorno correccional muestra resultados similares para las personas encarceladas, especialmente en lo que se refiere a la interacción con la naturaleza a través de programas hortícolas y de jardinería. Mi propia investigación con mujeres privadas de libertad descubrió que ven la naturaleza como una característica crítica del diseño de espacios en los que pueden cumplir objetivos personales y de rehabilitación. Las mujeres también deseaban espacios hogareños con una variedad de habitaciones y espacios (tanto interiores como exteriores) para la socialización y privacidad.

El impacto del diseño de las instalaciones en los empleados correccionales también recibió atención reciente, incluso del Instituto Nacional de Justicia. El trabajo correccional es estresante y peligroso. La investigación revela que muchos oficiales de seguridad y correccionales experimentan problemas de salud mental en forma de depresión, ansiedad, sintomatología de trauma, abuso de sustancias y suicidio. El diseño de las instalaciones tiene el potencial de aumentar estos resultados por la forma en que puede aumentar el riesgo de asalto y limitar la privacidad y tranquilidad. La investigación sugiere que el personal correccional de todo tipo desea áreas en las que puedan descomprimirse, especialmente espacios al aire libre con árboles, agua y flores. Este tipo de espacios tiene una buena posibilidad de disminuir el estrés, dada la evidencia de que el simple hecho de ver un mural de naturaleza reduce las frecuencias cardíacas y el estrés entre el personal correccional encargado de las admisiones.

Privado, hogareño y basado en la naturaleza no son palabras usadas típicamente para describir las instalaciones correccionales. Sin embargo, tenemos razones para creer que los espacios con tales características de diseño pueden ayudar en un proceso de rendimiento de cuentas que surge de la reflexión, la transformación de la victimización previa y la mejora de la salud mental. Haríamos bien en considerar cómo renovar y volver a visualizar el diseño de espacios correccionales para servir mejor a los objetivos de justicia. No podemos, sin embargo, simplemente hacer que las instalaciones correccionales sean más bellas y saludógenas, al mismo tiempo que retengamos el mensaje subyacente de castigar por castigar. Diseñar para la rendición de cuentas, transformación y humanización requiere algo más que simplemente hacer que el bloque de celdas se sienta más hogareño o sentado en jardines dentro de los confines de una cerca de alambre de púas. El encarcelamiento masivo dentro de las instalaciones correccionales mejor diseñadas sigue siendo encarcelamiento masivo. Tenemos el reto de comenzar de cero, examinar los objetivos de la filosofía de la justicia deseada y diseñar nuevos espacios con esos objetivos en mente. Una sociedad centrada en la rehabilitación de personas que cometen crímenes probablemente no diseñaría cárceles en absoluto, incluso en los momentos en que pueda justificarse una separación temporal de la comunidad.



Toews, Barb. *The Little Book of Restorative Justice for People in Prison*. Intercourse, PA: Good Books, 2006.

Además, enfrentar la crisis del encarcelamiento masivo implicará enfrentar el impacto deshumanizante de la arquitectura y el diseño a nivel de la calle. Los llamados “bloques de un millón”—es decir, ciudadelas en bloques en los que se gasta un millón de dólares al año encarcelando a sus ciudadanos—normalmente se caracterizan por campos secos y polvosos, terrenos baldíos y sitios industriales, todos vacíos de espacios verdes. De hecho, el diseño de encarcelamiento, marginación y deshumanización comienza en el hogar.

Este artículo comenzó con una invitación a considerar un espacio en el que usted podría enfrentar un conflicto serio o enfrentar a alguien a quien ha lastimado. Probablemente sea seguro suponer que no imaginó nada punitivo en el diseño, y mucho menos nada acerca de una instalación correccional. ¿Qué podemos aprender de su espacio sobre cómo diseñar espacios de justicia en los cuales aquellas personas que ofenden criminalmente pueden dar pasos hacia la rendición de cuentas y transformación de la experiencia?

*Barb Toews es profesora asistente en la Universidad de Washington Tacoma. Es autora del Pequeño Libro de Justicia Restaurativa para Personas en Prisión.*

## Justicia restaurativa y el sistema penitenciario en Haití



El futuro de las personas liberadas de prisión en Haití es especialmente desafiante. El estigma cultural asociado con el encarcelamiento significa que las personas reclusas liberadas, a menudo, están aisladas de la familia, amigos y comunidad. Sin estos pilares esenciales, la tasa de reincidencia de estas personas es alta”.

El sistema carcelario de Haití es considerado uno de los peores del mundo. En 2018, el World Prison Brief calificó a las cárceles de Haití como las más abarrotadas del mundo, con 4,5 veces más personas que su capacidad real. Con menos de 0.5 metros cuadrados de espacio disponible para cada recluso, los privados de libertad deben dormir por turnos. A pesar de que las leyes haitianas dicen lo contrario, los niños, a menudo, se alojan con adultos en prisión. Este hacinamiento, combinado con la falta de fondos, a menudo, conduce a muertes prevenibles por malnutrición, violencia y enfermedad. Además, debido a un sistema judicial disfuncional y sobrecargado, la mayoría de los 11,000 privados de libertad de Haití nunca han sido juzgados por un crimen y muchos ni siquiera conocen los crímenes por los que están acusados. Según la Dirección de Prisiones de Haití, el 74% de los reclusos (incluyendo el 82% de las mujeres y el 95% de las niñas) no han sido escuchados por un juez. Sin la capacidad de pagar por un abogado y los honorarios de la corte, incluso personas inocentes languidecen en prisión por años.

Un joven de 18 años, recientemente liberado por la intervención de un proyecto apoyado por el CCM, había estado en prisión durante cuatro años sin ver a su familia, a un abogado o un juez por una pelea en la calle cuando tenía 14 años. Desafortunadamente, independientemente de la culpa real, el futuro de las personas liberadas de prisión en Haití es especialmente desafiante. El estigma cultural asociado con el encarcelamiento significa que las personas liberadas, a menudo, están aisladas de la familia, amigos y comunidad. Sin estos pilares esenciales, la tasa de reincidencia de estas personas es alta.

Respondiendo a las crueles realidades del sistema penitenciario haitiano, el CCM en Haití ha cambiado recientemente de una estrategia de promoción de políticas públicas y provisión de asistencia humanitaria (como mantas, alimentos y kits de higiene) a una estrategia de justicia restaurativa, asistencia legal y apoyo para ayudar con la reintegración después de la liberación. Después de una serie de proyectos piloto para probar nuevos enfoques, el CCM ahora está apoyando dos modelos distintos de trabajo con personas privadas de libertad.



## Asistencia legal gratuita y conexiones comunitarias para madres y padres privados de libertad

El proyecto de justicia restaurativa más grande del CCM está liderado por Alliance Chrétienne pour la Justice (ACJ), una organización haitiana que coordina con abogados(as) voluntarios(as) que brindan asistencia jurídica gratuita a personas en prisión preventiva acusadas de crímenes menores no violentos en la previa al juicio. El proyecto se enfoca en madres/padres encarcelados, particularmente madres/padres solteros, con hijas/hijos menores de edad. El CCM apoya la capacitación de abogados(as) voluntarios(as) y los honorarios judiciales requeridos. Los(as) abogados(as) donan el 100% de su tiempo. Para ayudar con la reintegración, el proyecto vincula a las personas participantes encarceladas dispuestas con sus congregaciones de origen (o una nueva iglesia en su comunidad de origen), así como a una comunidad de voluntarios(as) y un(a) mentor(a) espiritual desde su perspectiva de fe. Debido al modelo principalmente voluntario, el proyecto tiene una alta efectividad, de sólo US \$191 por participante planificado liberado. Además, los proyectos de ACJ hasta ahora han logrado el 123% de las liberaciones planificadas por el mismo presupuesto, lo que significa un costo por participante liberado de US \$155. Hasta el momento, el 75% de todos los participantes liberados han permanecido en contacto con sus iglesias y mentores tres meses después de la liberación, sin casos conocidos de reincidencia o re-encarcelamiento.

Las fortalezas de este enfoque incluyen un fuerte compromiso local y voluntariado, rentabilidad y un enfoque holístico para la reintegración espiritual y comunitaria después de la liberación. Las debilidades del enfoque incluyen la dependencia de profesionales altamente calificados para ofrecer voluntariamente su tiempo y la falta de apoyos adicionales (como asistencia médica, económica o psicológica) que aborden los problemas comunes de salud y financieros que las personas liberadas enfrentan con frecuencia. El CCM está aumentando su apoyo para este proyecto durante los próximos tres años a medida que ACJ crece en capacidad. Durante este tiempo, ACJ tiene como objetivo facilitar la liberación y la reintegración de 175 madres/padres.

### Apoyo holístico para niñas/niños en prisión

El otro proyecto de justicia restaurativa del CCM, en su segunda fase piloto, se asocia con la organización haitiana Zanmi Timoun para proporcionar un modelo más integral y completo para apoyar a las niñas y niños en prisión. Dada la extrema vulnerabilidad de las niñas y niños tanto en prisión como después de la liberación, se requiere un modelo de apoyo más holístico y estructurado. El proyecto utiliza personal remunerado para proporcionar asesoramiento psicológico, asistencia médica básica, preparación para la reintegración posterior a la liberación y educación. El proyecto también aborda el estigma que las familias sienten al tener un niño/niña en prisión, ofrece una mediación entre las familias y sus hijas/hijos una vez liberados y ayuda económica para que los niños y niñas más vulnerables asistan a la escuela o comiencen un pequeño negocio. Debido a su enfoque intensivo en recursos, el costo por participante liberado es de US \$302. Los costos logísticos y de transporte del proyecto también son altos porque las niñas y niños en prisión que apoya Zanmi Timoun están distribuidos en las 17 cárceles haitianas (solo una de ellas está designada como centro de detención juvenil). Con el apoyo del CCM, Zanmi Timoun trabaja con aproximadamente 200 niños/niñas por año en las cárceles (aproximadamente un tercio de todas las niñas y niños en prisión en Haití) y acompaña a 100 de ellos(as) hasta su liberación. Los casos que reciben un acompañamiento legal completo se priorizan en función de la incapacidad de sus familias para pagar la asistencia jurídica y la gravedad de los delitos acusados (con prioridad para los niños/niñas acusados de delitos menores no violentos). Hasta la fecha, los dos proyectos pilotos con Zanmi Timoun han dado como resultado la liberación de 47 niños/niñas, entre los cuales no se conocen de reincidencia o re-



Dada la extrema vulnerabilidad de las niñas y niños tanto en prisión como después de la liberación, se requiere un modelo de apoyo más integral y estructurado”.

encarcelamiento.

Las fortalezas del enfoque de Zanmi Timoun incluyen la naturaleza exhaustiva de los servicios integrales proporcionados, la forma en que se enfatiza y apoya la reintegración familiar y la participación del personal remunerado para proporcionar una mayor consistencia y control sobre la calidad y puntualidad de los servicios. La mayor debilidad del enfoque es su naturaleza de uso intensivo de recursos y la dependencia del personal remunerado durante todo el proceso.

### Próximos pasos

El trabajo del CCM en las cárceles haitianas a través de estos dos modelos ha sido exitoso porque cada modelo se adapta a la población a la que sirve. Además, ambos enfoques incluyen la incidencia ante el gobierno haitiano sobre la detención preventiva prolongada, lo que resulta en personas que esperan en la cárcel durante años para un juicio. El modelo voluntario más reducido de ACJ permite que se ayude a la cantidad máxima de personas adultas con un presupuesto y capacidad limitados. El modelo más integral de Zanmi Timoun permite el mayor nivel de apoyo que las niñas y niños en prisión y sus familias requieren dada su mayor vulnerabilidad. ACJ se encuentra actualmente fuera de la fase piloto y al comienzo de una iniciativa de tres años para ampliar su trabajo. Zanmi Timoun está en el medio del segundo año de su proyecto piloto mientras continúa refinando su enfoque. En los próximos años, el personal del CCM Haití colaborará estrechamente con ambas organizaciones para aprender más sobre cómo se pueden mejorar ambos modelos.

*Paul Shetler Fast es el coordinador de salud del CCM y vive en Puerto Príncipe, Haití.*

## Dirigiendo clubes de paz en las cárceles de Zambia

El modelo de clubes de paz, desarrollado por primera vez por Issa Ebombolo, fundador de *Peace Clubs Zambia* y ahora coordinador de paz del CCM Zambia, ha sido ampliamente adoptado en escuelas de todo Zambia y ha sido adaptado en más de una docena de países de África e incluso más allá. A través de los clubes de paz, los participantes aprenden técnicas de transformación no violenta de conflictos y desarrollan habilidades de liderazgo. Hace tres años, otro coordinador de paz del CCM Zambia, Mturi Kajungu, tuvo la idea de utilizar el modelo de clubes de paz en un contexto diferente dentro de Zambia, fundando un club de paz dentro del Centro Correccional Choma en la Provincia Sur de Zambia. Kajungu tenía una gran pasión por el trabajo de reconciliación entre víctima y ofensor y se inspiró en el módulo Viaje hacia la Reconciliación del currículo de Clubes de Paz. La adopción de los clubes de paz en las instalaciones correccionales de Choma ha aumentado el potencial de rehabilitación y reintegración.

Gran parte de mi trabajo en la instalación correccional de Choma es una continuación de lo que Kajungu comenzó. En estos esfuerzos, he disfrutado de un gran apoyo de los principales líderes de las instalaciones y de los privados de libertad. Mientras doy liderazgo al club de paz de la instalación, trabajo junto con el inspector de capellanes de la prisión, Fred Musiwa, un cristiano comprometido que es amado y respetado no solo por los privados de libertad, sino también por sus colegas.

La necesidad del trabajo de construcción de paz en las cárceles de Zambia es grande. Los reclusos experimentan violencia en las instalaciones correccionales de Zambia a través del castigo corporal e intimidación. Las instalaciones correccionales de Zambia también están superpobladas. Por ejemplo, la instalación correccional de Choma estaba destinada a albergar a unos cien reclusos pero la mayoría de las veces



Aprende  
más

Currículos de los clubes de paz de Zambia, Sudáfrica, Kenia, Burundi y Mozambique se puede encontrar aquí: [apcc.mcc.org/home/peace-clubmaterials](http://apcc.mcc.org/home/peace-clubmaterials).

alberga a más de trescientos. Los oficiales correccionales en Zambia con demasiada frecuencia tienen estereotipos y prejuicios negativos hacia los privados de libertad. Por ejemplo, muchos oficiales creen que todos los presos son criminales y peligrosos para la sociedad y, a su vez, se relacionan con los presos de una manera punitiva y temerosa. Estas creencias negativas y actitudes hacia los privados de libertad, a su vez, sirven como justificación para el castigo corporal, la imposición de penas más largas con trabajos forzados y la negación de alimentos, todo en la creencia equivocada de que tales medidas punitivas promoverán la rehabilitación.

Dadas estas condiciones en la prisión, muchos privados de libertad experimentan estrés traumático, expresando sentimientos de conmoción, miedo, pena, enojo y dificultad para sentir amor. Este estrés traumático se manifiesta a través de comportamientos variados, como baja energía, comer demasiado o muy poco, poca higiene y un control deficiente de los impulsos. Algunos privados de libertad experimentan pensamientos suicidas. Tras su liberación, las personas que buscan reintegrarse a la sociedad regularmente experimentan sentimientos de desconfianza, irritabilidad, rechazo y abandono y pueden aislarse o entrar en conflictos con otras personas.

El club de paz en las instalaciones de Choma está diseñado para transformar las actitudes de los oficiales correccionales y equipar a los privados de libertad con las habilidades para hacer frente a los desafíos del encarcelamiento y prepararse para la reintegración en la sociedad. Capacitar a los oficiales correccionales es fundamental para transformar sus actitudes hacia los privados de libertad y equiparlos para promover y apoyar los resultados de la rehabilitación. Si bien proporciono capacitación general para reclusos y oficiales, los privados de libertad dan liderazgo al club de paz día a día y semana tras semana. Todos los miembros del club de paz se reúnen al menos todos los viernes. Juntos, trabajan a través del currículo del club de la paz para aprender sobre formas alternativas de abordar el conflicto, el problema de la violencia de género y cómo caminar el viaje hacia la reconciliación en sus vidas. El pasado mes de enero capacitamos a un total de 50 personas (45 privados de libertad y cinco oficiales correccionales) en la resolución de conflictos y paz. Varios meses después, 36 de los 45 privados de libertad entrenados continuaron participando en el club de la paz, mientras que los otros nueve habían sido liberados.

En mi rol de apoyo al club de paz en Choma, visito las instalaciones correccionales por lo menos dos veces al mes, y con mayor frecuencia cuando es necesario. Mi función principal con este proyecto del club de paz es proporcionar consejería a los privados de libertad en las instalaciones de Choma. Intento brindar un espacio de bienvenida para los privados de libertad, escuchando sus sentimientos, aceptándolos con genuino cuidado y siendo respetuosos de su experiencia. Los ayudo a recordar las experiencias pasadas cuando superaron tiempos difíciles, invitándolos a contar historias de sí mismos, sus familias y sus comunidades, y alentándolos a expresar ambas cosas: gratitud por las victorias y a llorar y compartir sentimientos de pérdida. En nuestras conversaciones, ellos se imaginan la vida después de la prisión y discutimos las oportunidades y desafíos que enfrentarán después de la liberación. También abogo por los privados de libertad ante las autoridades superiores y les ayudo a conectarlos con sus familias y amigos para obtener apoyo moral y material.

El club de paz de Choma ha tenido un impacto positivo durante su corta vida. La instalación tiene el mayor porcentaje de salidas tempranas en Zambia debido al buen comportamiento de los privados de libertad, hecho que los oficiales correccionales atribuyen al impacto positivo de los clubes de paz en la institución. Fuera de la prisión, cinco ex participantes del club de paz de Choma



El club de paz de Choma ha tenido un impacto positivo durante su corta vida. La instalación tiene el mayor porcentaje de salidas tempranas en Zambia, debido al buen comportamiento de los reclusos, lo cual los oficiales de prisiones atribuyen al impacto positivo de los clubes de paz en la institución”.

fundaron una organización inscrita ante el gobierno llamada *Popota Peace and Environment Club*. El ex recluso Zebulon Mwale explica el motivo de la fundación de Popota así: “Hemos elegido vivir por el bien de los demás”. A través de Popota, los cinco ex reclusos de Choma comparten las técnicas de transformación de conflictos que aprendieron en prisión, capacitando a líderes cívicos, tradicionales y religiosos, así como a maestros y agricultores. Utilizando el plan de estudios del club de la paz, el grupo se reúne dos veces por semana para discutir cuestiones que afectan a la comunidad y para generar ideas alternativas al conflicto violento.

Además de fortalecer las relaciones interpersonales y reducir el conflicto violento entre las personas, Popota promueve mejores relaciones entre las personas y el medio ambiente. Los miembros del grupo plantan árboles y sensibilizan a la comunidad sobre la importancia de la protección del medio ambiente. Los miembros de Popota son todos voluntarios, se reúnen después de las horas normales de trabajo. Desde la fundación de Popota, la comunidad ha sido testigo de una reducción en el crimen. Popota también espera en el futuro, presentar el modelo de clubes de paz a las instalaciones correccionales de Zambia más allá de Choma.



El aumento del encarcelamiento masivo significa que el número de personas ex privadas de libertad es mayor que nunca. Aquellas que reciben apoyo espiritual y de medios de subsistencia después de ser liberadas de la cárcel tienen notablemente mejores oportunidades que las que no lo tienen, con tasas más bajas de reincidencia”.

Los obstáculos para construir la paz en las instalaciones correccionales son enormes. La mayoría de los privados de libertad cuestionan la justicia de la vida y su propia autoestima. Además, están permanentemente en alerta por el peligro. Es un reto renovar su sentido de espiritualidad y autoestima en medio del caos. Muchos se sienten enojados con Dios y otras personas. Tales sentimientos de ira se pueden agravar cuando son inocentes y han sido injustamente sentenciados. Mi objetivo es conectar a todos los privados de libertad con Dios, las personas y el medio ambiente, sin embargo, esa tarea a menudo puede ser desalentadora. Dicho esto, la participación en el club de paz de Choma brinda un gran placer y satisfacción, especialmente cuando considero a los privados de libertad y miembros del club de paz que una vez fueron vistos como peligros para la sociedad y que ahora trabajan activamente por la paz en la prisión y para reducir el crimen en sus comunidades.

Issa Ebombolo y Mturi Kajungu están actualmente en el proceso de adaptar el plan de estudios del club de paz de la escuela al contexto de la prisión con la esperanza de que el modelo de Choma pueda extenderse a otras prisiones en todo Zambia. A medida que el CCM continúe apoyando el trabajo por la paz en las cárceles de Zambia, la creación de capacidades para los oficiales correccionales será especialmente crítica, ayudándoles a comprender su función de servicios correccionales como rehabilitación. El CCM también debe enfocarse en la mejor forma de reintegrar a las personas que salen de la cárcel a sus comunidades y encontrar formas de ayudarles a apoyar a sus familias después de cumplir sus condenas. El proyecto piloto de los clubes de paz en Choma es prometedor: ahora el CCM debe trabajar para construir sobre esa promesa.

*Keith Mwaanga es coordinador de paz y justicia del CCM Zambia.*

## Apoyando a personas ex privadas de libertad que se reintegran

El aumento del encarcelamiento masivo significa que el número de personas ex-privadas de libertad es mayor que nunca. Aquellas que reciben apoyo espiritual y de medios de vida después de ser liberadas de la cárcel tienen notablemente mejores oportunidades que las que no lo tienen, con tasas



más bajas de reincidencia. Como ex privados de libertad, Dwayne Harmon del programa Círculo de Apoyo y Rendición de Cuentas (COSA por sus siglas en inglés) de la Universidad Fresno Pacific y Ron Muse del CCM Costa Este brindan perspectivas distintivas sobre las dificultades que enfrentan las personas ex privadas de libertad que se reintegran. En este artículo, Harmon y Muse reflexionan sobre esas dificultades y responden a preguntas sobre su trabajo y sobre cómo los miembros de la comunidad pueden responder mejor a las necesidades de los privados de libertad recién liberados.

### **¿Qué trabajo están haciendo con individuos privados de libertad o aquellos que se reintegran? ¿Qué les motiva?**

Harmon trabaja con individuos en prisión y recién liberados a través de los Círculos de Apoyo y Rendición de Cuentas (COSA), un programa de la Universidad Fresno Pacific que acompaña a ofensores que viven en un centro de reinserción y los prepara para la reintegración a la comunidad. Como alguien que pasó 20 años dentro y fuera de la prisión, Harmon conoce de primera mano los obstáculos que los ex privados de libertad enfrentan al momento de su liberación. “Tomé cursos para convertirme en técnico de agua y tuve numerosas entrevistas”, comparte Harmon, “pero en el momento en que se daban cuenta de que era un exconvicto, todo paraba . . . no más correos electrónicos o llamadas telefónicas”.

Harmon también trabaja con individuos encarcelados a través del VOEG (Grupo de Educación para Ofensores Víctimas), un proyecto del programa *Insight Prison Project* en California que ayuda a las personas encarceladas a desarrollar nuevas perspectivas sobre sus elecciones de vida y las circunstancias de la vida que resultaron en su encarcelamiento. El currículo de Insight de 18 a 24 meses utiliza herramientas de justicia restaurativa para abordar mejor el crimen y la violencia dentro de las comunidades y se ofrece en numerosas prisiones, cárceles e instalaciones de reinserción para hombres, mujeres y jóvenes. Durante el año y medio que los participantes se reúnen para el curso, muchos de ellos y ellas hablan abiertamente por primera vez sobre sus crímenes y los impactos de esos crímenes en ellas y ellos mismos y en otras personas y reflexionan en conjunto sobre cómo se vería su futuro después de la prisión.

Harmon también trabaja con el Colectivo Ahimsa, una red de personas que crean formas basadas en las relaciones para abordar la violencia a través de enfoques restaurativos. El Colectivo Ahimsa involucra a los hombres sobre lo que ha impactado negativamente sus vidas y los alienta a identificar formas de lidiar con su propia victimización para que puedan comenzar a reconocer el impacto de sus crímenes en las demás personas.

Muse, por su parte, se desempeña como capellán en la prisión del condado de Filadelfia y supervisa los servicios religiosos, brinda consejería, comparte el evangelio y ofrece literatura de recursos a los privados de libertad. Como pastor, Muse también ayuda a los ex privados de libertad que se reintegran a realizar los ajustes espirituales y de vida necesarios para que puedan reingresar con éxito a sus comunidades.

### **¿Qué ha sido lo más desafiante para usted como ex privado de libertad que se reintegra?**

“Fui liberado de la prisión el 26 de marzo de 2006 y tomé la decisión de completar mi educación para poder encontrar un trabajo responsable”, comparte Harmon. “Recibí mi licenciatura en gestión organizacional para



La iglesia también estuvo presente. Mi iglesia local siempre estuvo allí con oración, ropa, invitándome a su espacio. Estoy agradecido por ese apoyo, es un pozo del que aún estoy bebiendo hoy”.



## Involúcrate

En asociación con el Centro Comunitario Crossroads en el norte de Filadelfia, el CCM Costa Este recibe donaciones de paquetes de higiene para privados de libertad y los distribuye a personas en el área metropolitana de Filadelfia que están actualmente encarceladas o que están participando en ministerios de reinserción después de salir de la prisión.

Ron Muse, miembro del personal del CCM Costa Este, comparte que recibir un regalo de suministros básicos de higiene cuando estuvo encarcelado lo hizo sentirse “amado en un lugar no digno de ser amado”. Para obtener más información sobre el ensamblaje de paquetes de higiene para privados de libertad, visite: [mcc.org/stories/mccwelcomes-donations-prisonercare-kits](http://mcc.org/stories/mccwelcomes-donations-prisonercare-kits).

crear mejores oportunidades de empleo. Pero como hombre afroamericano y exconvicto, encontré más barreras que oportunidades”. Harmon continúa diciendo que pasó tres años y medio buscando infructuosamente un trabajo significativo. Al no encontrar ninguno, “hice lo que tuve que hacer. Trabajé en astilleros, recogiendo colillas de cigarros, porque ese fue el trabajo que me asignaron. Trabajé en el campo de la construcción, y también fui trabajador sindical de hierro, pero siempre me encontré con paredes de discriminación”. Harmon comentó que “no había nadie que se pareciera a mí en posiciones de autoridad. Fui contratado para proyectos de tiempo limitado, como ayudar a construir una de las prisiones para mujeres en California. Por lo general, me daban el trabajo más extenuante en obras de construcción y, en lugar de cambiarme a un trabajo diferente cuando el contrato estaba terminado, me despedían”.

### ¿Cómo se vería el apoyo para las personas ex privadas de libertad que se reintegran?

Hamon señala la bendición de tener una madre y un padre cariñosos. “Su amor fue incondicional”, afirma. “Me amaron lo suficiente como para dejarme salir a la calle para valerme por mí mismo. Pero nunca me dieron la espalda”. Harmon continúa:

La iglesia también estuvo presente. Me había convertido al islam desde hacía más de 20 años mientras repetía ciclos de reincidencia. Mi iglesia local siempre estuvo allí con oración, ropa, invitándome a su espacio. Estoy agradecido por ese apoyo, es un pozo del que aún estoy bebiendo hoy. Tomé la decisión de ir a la iglesia y averiguar qué significaba pasar el rato con personas a quienes veía como ganadoras. Empecé a elegir algo diferente, algo a lo que antes nunca le había dado oportunidad.

Harmon también subraya su propia motivación. Antes de su encarcelamiento, era estudiante en la universidad del estado de Arizona con una beca de fútbol. En prisión, se convirtió en un abogado de la cárcel y se dio cuenta de lo importante que era la educación. Le permitió buscar dentro de sí mismo y sacar cosas. “Me volví muy creativo por dentro y por fuera”, señala Harmon. Un programa titulado *Arts in Corrections* le brindó la oportunidad de dedicarse a la escritura creativa, el cine y la fotografía, actividades que lo sostuvieron en tiempos difíciles. Harmon subraya la importancia del apoyo que recibió del Departamento de Rehabilitación de California después de su liberación, que lo ayudó a reintegrarse en la sociedad. También señala que su agente de libertad condicional lo ayudó a obtener un préstamo de 500 dólares para iniciar su negocio de fotografía, esa asistencia financiera lo ayudó a mantenerse de pie.

Muse enfatiza que el apoyo debe venir de las comunidades de las cuales provienen los exconvictos, porque esas comunidades ya han abordado y superado los obstáculos que impiden que los exconvictos eviten la reincidencia y establezcan medios de vida seguros. Son las personas transformadas que transforman personas, insiste Muse. La mayoría de los programas seculares y cristianos no apoyan adecuadamente a las personas ex privadas de libertad que se reintegran, sostiene Muse, porque rara vez tienen personal que haya experimentado cómo Dios puede transformar la vida de los privados de libertad y de los que se reintegran y por lo tanto estarían bien posicionados para dar consejos relevantes a los reclusos liberados. En muchas organizaciones que trabajan con exconvictos de color que se reintegran, Muse observa que la mayor parte de la toma de decisiones es realizada por personas blancas compasivas o con títulos que no han atravesado por este obstáculo pero que creen que tienen las respuestas o soluciones a los problemas que atraviesan los ex privados de libertad

soluciones a los problemas que atraviesan los ex privados de libertad al reintegrarse. El apoyo se vería mejor asociándose con comunidades de color que ya están haciendo el trabajo y obteniendo resultados.

### ¿Qué quieren que la gente sepa sobre las personas ex privadas de libertad que se reintegran?

Tanto Muse como Harmon destacan la humanidad de las personas ex privadas de libertad que se reintegran. Son más que estadísticas o etiquetas. Sepan que las personas que salen de prisión tienen habilidades, enfatizaron. Muchas pudieron desarrollar habilidades mientras estaban en prisión. Pueden usar esas habilidades si solo se les da una segunda oportunidad. A veces, estas personas se sienten como aprendices de todos los oficios y maestros de ninguno. Al tener más oportunidades para usar sus habilidades y aprovechar sus experiencias, pueden tener éxito.

### ¿Qué les dirían a las personas que quieren ayudar a las personas ex privadas de libertad que se reintegran? ¿Qué pueden o deben hacer?

“Nuestras comunidades necesitan involucrarse más y reconocer que el encarcelamiento masivo tiene efectos negativos para todas las personas”, argumenta Harmon. “Necesitamos círculos de personas para apoyar a otras durante la transición—todos los días. Ese apoyo debería provenir de la comunidad, no solo de la iglesia”. Harmon explica que

Volver a nuestras comunidades despierta un sentimiento de soledad porque, a menudo, estás solo y es una batalla cuesta arriba cuando sales con \$ 200 en tu bolsillo y un tiquete de autobús. Nuestras comunidades necesitan proporcionar más círculos de apoyo y rendición de cuentas. Las personas privadas de libertad que se reintegran también necesitan gente que abogue por ellas. Alguien que pueda estar allí día tras día. No solo los domingos por la mañana. Que proporcione asistencia para buscar vivienda, empleo, transporte. Que brinde ayuda para implementar un plan de acción.

Muse insiste en que las personas que buscan trabajar con estas personas que se reintegran busquen discernir en oración su motivación y se capaciten. “Como soldado de Cristo, asegúrese de que él lo haya llamado a este grupo demográfico de personas”, insta Muse. Él concluye con un simple consejo:

Por alguna razón, la gente blanca cree que puede servir en cualquier lugar que su corazón desee. Como soldados, no podemos elegir nuestro lugar de despliegue. Comprendan que el encarcelamiento masivo tiene muchas partes y debemos encontrar qué parte desea Dios que hagamos si nos ha llamado a eso. Si eres llamado, ahora es el momento de formarte. La capacitación es obligatoria. La mayoría de las personas fracasan con este grupo demográfico de personas porque no se dieron cuenta de la demanda constante de las personas reclusas y exreclusas y se agotan rápidamente.

Juntos, Harmon y Muse les recuerdan a las personas que acompañan a las personas ex privadas de libertad que se reintegran que su trabajo es una gran vocación que debe abordarse con gran seriedad.

*Dwayne Harmon trabaja con el programa de Círculos de Apoyo y Rendimiento de Cuentas (COSA por sus siglas en inglés) de la Universidad Fresno Pacific. Ron Muse trabaja abogando por el ministerio de prisiones del CCM Costa Este.*



Flanagin, Jake. “Native Americans are the Unseen Victims of a Broken U.S. Justice System.” *Quartz*. April 27, 2015. Disponible en: [qz.com/392342/native-americans-are-theunseen-victims-of-a-broken-usjustice-system/](http://qz.com/392342/native-americans-are-theunseen-victims-of-a-broken-usjustice-system/).

Frosch, Dan. “Federal Panel Reviewing Native American Sentencing.” *Wall Street Journal*. April 21, 2015.

Greenfield, Lawrence and Steven K. Smith. *American Indians and Crime*. Report produced by the Bureau of Justice Statistics, U.S. Department of Justice. February 1999. [cjcj.org/news/8113](http://cjcj.org/news/8113).

Kilgore, James. “Mass Incarceration since 1492: Native American Encounters with Criminal Injustice.” *Truthout*. February 7, 2016. Disponible en: [truthout.org/articles/massincarceration-since-1492-nativeamerican-encounters-withcriminal-injustice/](http://truthout.org/articles/massincarceration-since-1492-nativeamerican-encounters-withcriminal-injustice/).

Lakota People’s Law Project. [lakotalaw.org/](http://lakotalaw.org/).

Males, Mike. “Who Are Policy Killing?” August 26, 2014. Center for Juvenile and Criminal Justice. Available at [www.cjcj.org/news/8113](http://www.cjcj.org/news/8113).

*Report of the Tribal Issues Advisory Group*. United States Sentencing Commission. May 16, 2016. Disponible en: [atussc.gov/research/research-publications/report-tribal-issues-advisorygroup](http://atussc.gov/research/research-publications/report-tribal-issues-advisorygroup).

# Los pueblos indígenas en Estados Unidos y el encarcelamiento masivo

Pintar una imagen completa del encarcelamiento masivo en Estados Unidos requiere evaluar cómo los pueblos indígenas en EE. UU. son arrestados y sentenciados desproporcionadamente en comparación con la población en general. En una entrevista con el *Wall Street Journal*, el juez principal del tribunal de distrito federal de Dakota del Norte Ralph Erickson confesó que “no importa cuánto tiempo he estado sentenciando en Indian Country, me resulta desgarrador cuando un miembro de la familia me pregunta por qué los nativos son sentenciados a condenas más largas que los blancos que cometen el mismo delito”.

La experiencia de Erickson lo llevó a iniciar una evaluación federal de cómo se condena a los acusados indígenas y analizar las disparidades entre sus condenas y las sentencias impuestas a la población en general. Una evaluación similar se realizó hace más de diez años, pero dio como resultado pocos cambios. El hecho de que no se hayan tomado medidas significativas para abordar el impacto desproporcionadamente negativo del sistema de justicia penal en las comunidades indígenas no sorprendería a los propios pueblos indígenas, que han soportado más de quinientos años de genocidio, opresión y marginación. El número de indígenas en prisiones federales continúa en aumento. En Dakota del Sur, el estado con el cuarto mayor porcentaje de Pueblos Indígenas, el 60% de la carga federal está compuesta por acusados indígenas, a pesar de que las personas indígenas representan solo el 8.5% de la población total del estado. Esta tendencia se repite en otros estados. Así, por ejemplo:

- Estudios anteriores de la Oficina de Estadísticas de Justicia muestran que los pueblos indígenas enfrentan una tasa de encarcelamiento 38% más alta que la media nacional.
- El Centro de Justicia Juvenil y Criminal informa que las personas indígenas son más propensas a ser asesinadas por la policía que todos los demás grupos raciales.
- El Proyecto de Ley del Pueblo de Lakota ha descubierto que los hombres indígenas están encarcelados a una tasa cuatro veces mayor que los hombres blancos, mientras que las mujeres indígenas son encarceladas seis veces más que las mujeres blancas.

Las inequidades dentro de nuestro sistema legal son evidentes, no solo en las estadísticas sino también en comparación con casos específicos. En el Informe del Grupo Asesor sobre Cuestiones Tribales de mayo de 2016, el juez Myron Bright señala la condena a diez años otorgada a una madre indígena de tres hijos de 25 años por la muerte de su recién nacido, mientras que, durante el mismo año, en el mismo estado, por un delito idéntico, una mujer no indígena recibió una sentencia de tres años de libertad condicional.

El hecho de que la conversación nacional sobre el encarcelamiento masivo (que no suele acontecer con frecuencia) tiende a omitir las realidades enfrentadas por los pueblos indígenas perpetúa aún más la supresión indígena dentro de nuestras comunidades. Así como algunas personas han argumentado que el encarcelamiento masivo representa una continuación del legado de esclavitud de los afroamericanos, también debería considerarse la criminalización de los pueblos indígenas como una continuación de la colonización y el confinamiento que los pueblos indígenas han soportado.

Este legado de colonización y genocidio de los pueblos indígenas de *Turtle Island* tiene sus raíces en la Doctrina del Descubrimiento, un marco teológico, filosófico y legal establecido por decretos papales que otorgan a los gobiernos europeos derechos morales y legales para invadir y apoderarse de tierras indígenas y dominar a los pueblos indígenas. El legado de la Doctrina del Descubrimiento se siente de múltiples maneras en la forma en que el sistema judicial trata a sus pueblos indígenas, como la remisión de personas indígenas acusadas de felonías en reservas a jurisdicciones federales, lo que significa que no son juzgados por sus propias autoridades tribales y enfrentan las sentencias más largas impuestas por tribunales federales.

¿Qué esperanza se puede encontrar para las comunidades indígenas que enfrentan un sistema legal discriminatorio que condena desproporcionadamente a los pueblos indígenas a prisión? El activista y escritor James Kilgore pide renovados esfuerzos anticoloniales para empoderar a las cortes tribales. Estas cortes, argumenta:

han encarnado una justicia restaurativa que se centra en la sanidad y construcción de la comunidad en lugar del castigo. Hoy en día, muchas cortes tribales se sientan en círculos de establecimiento de paz en lugar de otorgarle



toda la autoridad a un juzgado sentado en lo alto. Mientras los políticos buscan respuestas al encarcelamiento masivo en metadatos y herramientas de evaluación de riesgos de vanguardia, pueden encontrar una alternativa más genuina escuchando a los Pueblos Indígenas.

Las palabras de Kilgore son un recordatorio importante de que la lucha contra el encarcelamiento masivo, que afecta de manera desproporcionada a las comunidades de color, incluyendo las comunidades indígenas, debe ser dirigida por esas comunidades y rendir cuentas ante ellas.

*Lorraine Stutzman Amstutz es coordinadora de justicia restaurativa del CCM EE.UU.*

---

*Intersections: Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM* publicada por el departamento de Planificación, Aprendizaje, y Respuestas a Desastres del Comité Central Menonita. Los editores son Alain Epp Weaver and Bruce Guenther. Las opiniones expresadas en esta revista reflejan las de sus autores y no necesariamente las del Comité Central Menonita.

Escriba al correo electrónico: [mailbox@mcc.org](mailto:mailbox@mcc.org) o llame al 1-888-622-6337 (en Canadá) o 1-888-563-4676 (en los EEUU):

- Si prefieres recibir esta publicación por correo electrónico
- Para suscribir o anular su suscripción a esta revista
- Para cambiar su dirección

Una donación de \$10 americanos es recomendada por suscripción. El CCM aprecia contribuciones a su trabajo. Para hacer una donación, visite [donate.mcc.org](https://donate.mcc.org)

Esta *Revista Trimestral de Teoría y Práctica del CCM* también puede ser accedida por internet en la página web [mcccanada.ca](https://mcccanada.ca) en Canadá o [mcc.org](https://mcc.org) en Estados Unidos.

ISSN 2376-0893 (impresa) ISSN 2376-0907 (en línea)



**Comité  
Central  
Menonita**

**Alivio, desarrollo y paz en el nombre de Cristo**